

A mi estimadísima Sra Magdalena Padua, 5 de Marzo de 1760. Por fin, gracias a Dios, me he liberado de las ocupaciones aburridas que me han impedido hasta ahora cumplir mi promesa. Ello me ha tenido con el corazón en un puño y afligido por la falta de tiempo. Comienzo pues, a lo que voy a exponer, y si hubiera algo que usted no entendiera, escribidme para preguntarme todo lo que no pudiera entender. En general, el principal fin de vuestro estudio y que debéis trabajar es el arco, en él es necesario que usted sienta maestría.

El primer objeto de estudio debe ser el apoyar el arco sobre la cuerda con tanta ligereza que el comienzo del sonido que usted produzca sea como un soplo y no como una sacudida: eso se consigue con ligereza en la muñeca, continuando seguidamente con el golpe de arco reforzando el sonido tanto como se quiera, porque, cuando se ha comenzado a apoyar ligeramente no hay peligro de aspereza o crudeza. Asegúrese usted de esta forma, de apoyar el arco en toda situación ligeramente en cualquier lugar del arco, ya sea en el centro o en los extremos, tanto arco arriba como arco abajo. Para no fatigarse, debe comenzar estos sonidos a mitad de voz sobre una cuerda al aire, la segunda, por ejemplo, que es La. Comenzad muy dulce y haced que vuestro sonido aumente poco a poco hasta que sea muy fuerte. Haced este ejercicio tanto arco arriba como arco abajo.

Emplead este estudio al menos una hora por día, pero con paradas, un poco por la mañana, un poco por la tarde. Recuerde bien, este es el estudio más importante y más difícil de todos. Cuando esté cansada de esto, usted deberá hacer los sonidos que comienzan muy dulce, se tornan muy fuertes y vuelven a ser dulces en el mismo golpe de arco. Después de esto usted tendrá entonces la mejor manera de apoyar el arco sobre la cuerda y podrá hacer con su arco todo lo que usted quiera.

Para adquirir esta ligereza de muñeca, de la que viene la velocidad del arco, será necesario tocar todos los días algunas fugas de Corelli en semicorcheas. Hay tres de estas fugas para violín solo en su quinta obra. La primera está en la primera sonata en Re. Se debe tocar cada vez más rápido hasta que usted sea capaz de hacerlo con gran rapidez. Pero, es necesario advertiros dos cosas. La primera, de tocar con el arco destacado, o sea, perlar cada nota, que exista un vacío entre una nota y la otra. Están escritas del siguiente modo:

(notas sueltas corcheas. N.T.)

Deben sonar como si fueran escritas: (notas semicorcheas con sus silencios entre cada una de ellas. N.T.)

La segunda, de tocar esto primeramente a la punta, y después, cuando usted esté segura de hacerlo bien de esta manera, comenzando desde esta parte del arco hacia la mitad. Cuando esté segura de esta nueva situación del arco, estudie entonces incluso sobre la mitad. Observando en cada uno de estos ejercicios, de comenzar las fugas tanto en arco arriba como en arco abajo. Guardaros de habituaros a comenzar siempre en arco abajo. Para adquirir esta ligereza de arco, es muy bueno saltar sobre una cuerda y ejecutar las fugas en semicorcheas de esta manera: (notas en semicorcheas alternadas entre cuerdas Re y Mi. N.T.)

Usted podrá hacer así a voluntad lo que usted quiera, en todos los tonos. Esto es verdaderamente útil y necesario.

Respecto a la mano del mango, una cosa le recomiendo de estudiar, ella sobrepasa a las demás, esta es:

Coged una partitura para violín, ya sea violín primero o segundo, un concierto, una misa o un motete, todo es bueno: colocar la mano, no en el lugar ordinario, sino en una posición intermedia, es decir, con el primer dedo sobre el Sol de la primera cuerda. Teniendo la mano sobre esta posición tocad toda vuestra parte sin cambiar nunca la mano de este lugar, a menos que tengáis que tocar el La sobre la cuarta cuerda o el Re sobre la primera, pero después volved la mano a su lugar primitivo, nunca a la posición natural (primera posición-

nota del traductor). Ejercitad esto hasta estar segura de poder tocar así todo lo que se os presente a primera vista.

Después de esto pasad a la posición entera (tercera posición- nota del traductor); cambiad haciendo el La con el primer dedo sobre la primera cuerda; haced con este segundo cambio de posición absolutamente el mismo estudio que usted a hecho con el primer cambio. Cuando obtenga la seguridad en ésta, pase al tercer cambio haciendo el Si sobre la primera cuerda, practicando con maestría como en las otras. Después de estar asegurada, haced otro tanto con el cuarto cambio, realizándolo con el primer dedo sobre el Do de la primera cuerda. Cuando usted se familiarice con esta escala de cambios de posición usted puede decir que el mango es suyo. Este estudio es muy necesario, yo os lo recomiendo.

Paso a la tercera parte, que son los trinos. Es necesario hacerlos lentos, moderados y rápidos, o sea, que sean batidos primeramente con lentitud, después más rápidamente y para acabar con la rapidez más grande. Se tiene necesidad de esta variedad en la práctica, porque no es bueno creer que los mismos trinos que convienen a un trozo lento, sean propios a otro rápido. Para hacer estos dos estudios en un mismo trabajo, comenzad por una cuerda al aire, ya sea la segunda o la primera, un golpe de arco sostenido como a media voz y poco a poco, comenzando por Adagio, incrementarlo hasta el presto como se ve en el ejemplo. (primero notas en corcheas, luego notas en semicorcheas, fusas, semifusas. N.T.) Este ejemplo no se debe tomar con todo el rigor, comenzando por semicorcheas, luego fusas y por último semifusas, sino como si existieran notas intermedias entre cada uno de los valores.

Haced este ejercicio con asiduidad y con atención, primero sobre una cuerda al aire, cuando usted lo haga bien, usted podrá hacerlo entre el segundo y tercer dedo e incluso el cuarto, que demanda un ejercicio particular por ser el más pequeño de sus hermanos. Esto es lo que os propongo estudiar por la presente, es demasiado si usted pone atención a ello.

Usted me responderá si ha comprendido todo lo que os he propuesto aquí, rogándoos enviar mis respetos a la señora Priora, a la señora Teresa, a Clara y a todos los que me admiran. Giuseppe Tartini.